

La teoría del punto de vista en la obra Ciencia y Feminismo de Sandra Harding: un análisis crítico-epistemológico desde la filosofía científica de Gustavo Esteban Romero

Sandra Milena Sánchez Hastamorir

Asesor

Dr. Juan Manuel Hernández Aguilar

Universidad Nacional Abierta y Distancia (UNAD)

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH)

Filosofía

2025

Agradecimientos

A mi madre, Estrella, cuya fuerza siempre fue mayor que la mía.

A mi hermana, Niyi, que supo recoger con paciencia los fragmentos cuando todo se desbordaba
y ayudarme a empezar de nuevo.

A mi hijo, Sebastián, cuyo cariño constante me sostuvo y me dio el ánimo necesario para seguir
adelante; su presencia fue un soporte moral y un impulso permanente en este camino.

Dedicatoria

Este trabajo no alcanzó a ver la luz antes de que se apagara la vida del profesor Julián Betancourt Mellizo (1948 - 2025). Buena parte de lo que aquí se escribe fue tejido en nuestras conversaciones, a veces tensas, siempre lúcidas, y permanece impregnadas de su rigor. A él, y a su recuerdo, que ahora habita en mí de forma indeleble y nostálgica, están dedicadas estas páginas.

Resumen

Esta monografía es un estudio crítico-comparativo que enfrenta la epistemología del punto de vista de Sandra Harding con la filosofía científica realista de Gustavo E. Romero para dilucidar qué marco ofrece criterios más sólidos de objetividad, verdad y validación en un contexto saturado por posverdad e identitarismos. Metodológicamente, el trabajo reconstruye fielmente ambos sistemas, delimita conceptos clave (ciencia, objetividad, verdad, ideología; distinción descubrimiento/justificación/aplicación) y contrasta sus criterios epistémicos mediante análisis conceptual, reconstrucción argumentativa y evaluación crítica estructural basada en fuentes primarias.

Se reconoce en Harding la denuncia indispensable de sesgos históricos y su propuesta de objetividad fuerte y conocimiento situado, pero se muestra que el privilegio epistémico funciona como heurística, no como criterio de validación, y que su cercanía doctrinal a marcos posmodernos debilita estándares universales, con riesgos prácticos de relativismo. Frente a ello, el realismo de Romero, apoyado en contrastación empírica, coherencia lógica, replicabilidad y crítica intersubjetiva, preserva la demarcación ciencia/ideología y concilia emancipación social con racionalidad metodológica.

La conclusión de la autora de este trabajo: tras la confrontación, la filosofía científica realista ofrece el marco más robusto para producir conocimiento objetivo sin renunciar a la crítica y transformación de estructuras de poder (incluido el patriarcado). La apuesta final es un manifiesto epistemológico por una ciencia rigurosa, autocorrectiva y públicamente controlable como condición de una praxis emancipadora efectiva.

Palabras clave: Filosofía científica, feminismo, epistemología, ideología, ciencia.

Abstract

This work is a critical-comparative study confronting Sandra Harding's standpoint epistemology with Gustavo E. Romero's scientific realist philosophy in order to clarify which framework offers stronger criteria of objectivity, truth, and validation in a context saturated by post-truth and identity politics. Methodologically, the study faithfully reconstructs both systems, defines key concepts (science, objectivity, truth, ideology; the discovery/justification/application distinction), and contrasts their epistemic standards through conceptual analysis, argumentative reconstruction, and structural critical evaluation based on primary sources.

Harding is acknowledged for her indispensable critique of historical biases and her proposal of strong objectivity and situated knowledge. However, the analysis shows that epistemic privilege functions only as a heuristic rather than a criterion of validation, and that its doctrinal proximity to postmodern frameworks weakens universal standards, carrying practical risks of relativism. In contrast, Romero's realism—grounded in empirical testing, logical coherence, replicability, and intersubjective critique—preserves the science/ideology demarcation and reconciles social emancipation with methodological rationality.

The author's conclusion: after the confrontation, scientific realist philosophy provides the most robust framework for producing objective knowledge without abandoning the critique and transformation of power structures (including patriarchy). The final stance is an epistemological manifesto in favor of science as a rigorous, self-corrective, and publicly controllable practice, conceived as a necessary condition for an effective emancipatory praxis.

Keywords: Scientific philosophy, feminism, epistemology, ideology, science.

Tabla de Contenido

Introducción	8
Planteamiento del problema.....	10
Justificación	15
Objetivos.....	21
Objetivo General.....	21
Objetivos Específicos.....	21
Metodología	22
Enfoque.....	22
Método	23
Técnicas de análisis.....	24
Estado del Arte y Fundamentos Epistemológicos	27
Sandra Harding y la Epistemología del Punto de Vista Feminista	30
Gustavo Esteban Romero y la Epistemología Científica.....	36
Confrontación epistemológica entre Sandra Harding y Gustavo Esteban Romero	41
Sandra Harding: ciencia como práctica situada	41
Gustavo Esteban Romero: ciencia como práctica racional autocorrectiva.....	42
Sandra Harding: privilegio epistémico desde los márgenes	44
Gustavo Esteban Romero: ciencia frente a ideología	45
Análisis Epistémico y Decisión Filosófica Final: ¿Desde Qué Lugar Se Evalúa?.....	48

Irreconciliabilidad epistémica: entre ciencia y relativismo identitario	48
Harding y el marco posmoderno: diagnóstico textual y doctrinal	49
Consecuencias prácticas: Grievance Studies y validación ideológica	50
Crítica interna desde el feminismo y la filosofía de la ciencia	51
Ambas advertencias coinciden en que la crítica feminista puede y debe ampliar la ciencia, pero sin renunciar a los principios de racionalidad que aseguran su validez.....	51
Consideraciones conclusivas y sentido filosófico del trabajo.....	52
Conclusiones.....	54
Referencias bibliográficas.....	56

Introducción

Este trabajo toma partido por lo urgente: aclarar, con bisturí filosófico, qué llamamos “conocimiento” cuando la retórica identitaria y la posverdad empujan a confundir convicción con evidencia. No es un manifiesto ni una tregua: es un análisis crítico - comparativo entre dos marcos que hoy compiten por la legitimidad epistémica, la epistemología del punto de vista (Sandra Harding) y la filosofía científica realista (Gustavo E. Romero), para determinar, sin ambages, cuál ofrece criterios más sólidos de objetividad, verdad y validación.

El enfoque es deliberadamente riguroso y no conciliador: se reconstruyen con fidelidad las tesis de los autores; se definen con precisión las nociones en disputa (ciencia, objetividad, verdad, ideología; y la distinción descubrimiento/justificación/aplicación); y se confrontan sus criterios de validación sin caricaturas, sin atajos retóricos y sin neutralidades fingidas.

La ruta de lectura es clara y directa:

Capítulo 1: Estado del arte y fundamentos: ubica el debate contemporáneo y presenta, de forma nítida, los presupuestos ontológicos, gnoseológicos y metodológicos de Harding y de Romero. El lector sale de este capítulo sabiendo exactamente qué dice cada marco y desde dónde lo dice.

Capítulo 2: Confrontación epistemológica: contrasta, eje por eje, ambas propuestas: concepción de ciencia; noción de objetividad y verdad; papel de los valores/ideología; lugar del sujeto cognoscente y el llamado “privilegio epistémico”. Aquí se ilumina dónde y por qué discrepan, y qué está en juego al adoptar uno u otro estándar de validación.

Capítulo 3: Análisis epistémico y decisión filosófica: se somete a prueba las consecuencias prácticas y teóricas de cada enfoque y se formula una decisión argumentada de la

autora sobre el marco más apto para sostener conocimiento objetivo sin renunciar a la crítica social.

Finalmente, las Conclusiones destilan el hilo conductor del análisis: qué criterios permanecen en pie tras el examen comparativo, qué límites resultan insalvables y qué implicaciones tiene la decisión filosófica para la investigación, la enseñanza del pensamiento crítico y el debate público. El resultado que se ofrece al lector es un itinerario completo: del mapa del debate, a la colisión razonada de argumentos, y de allí a una toma de posición explícita, defendida con rigor.

Advertencia al lector: este no es un texto para quien busca equilibrios complacientes. Es una invitación, y un desafío, a leer con disciplina conceptual, porque aquí la palabra “objetividad” no se declama: se demuestra.

Planteamiento del Problema

El conocimiento ha sido tradicionalmente entendido como un sistema articulado de representaciones acerca de la realidad, producto de la interacción entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido, mediada por procesos cognitivos internos y validada mediante mecanismos intersubjetivos de justificación racional (Bunge, 2002; Friston, 2010). Desde las neurociencias contemporáneas se reconoce que el cerebro humano construye modelos predictivos del mundo que requieren contrastación externa para corregir sesgos internos inevitables (Friston, 2010). Sin embargo, en el panorama actual se advierte una creciente confusión para distinguir entre conocimiento y creencia, verdad y opinión, entre lo comprobable y lo meramente narrativo.

El conocimiento, lejos de ser una acumulación neutra de datos, busca establecer afirmaciones verdaderas sobre el mundo mediante procesos de validación racional y empírica (Audi, 2002). Pero la distinción entre saber y creencia, entendida esta última como la aceptación de enunciados sin justificación empírica ni lógica, se ha vuelto cada vez más tenue. Del mismo modo, la noción clásica de verdad como correspondencia entre las proposiciones y los hechos (David, 2016) se ve erosionada cuando las opiniones, basadas en percepciones individuales y carentes de validación crítica intersubjetiva (Bunge, 2000), pasan a tratarse como equivalentes a proposiciones fundamentadas.

Esta deriva no se limita al plano teórico, sino que tiene consecuencias sociales tangibles. Fenómenos contemporáneos como la desinformación sobre vacunas durante la pandemia de COVID-19 (Chadwick & Vaccari, 2023), la persistencia de prácticas lesivas como la mutilación genital femenina (UNFPA, 2024), la persecución de personas con albinismo basada en supersticiones (Beyond Suncare, 2024) o el negacionismo climático frente al consenso científico (Fasce et al., 2023) muestran cómo el debilitamiento de los criterios epistémicos de validación

puede traducirse en graves impactos para la salud pública, los derechos humanos y el medio ambiente.

En la esfera pública, saturada de información y desinformación, es cada vez más difícil sostener un marco común de debate racional en el cual las afirmaciones se evalúen por su estructura lógica y su relación con la evidencia, y no por el origen identitario o emocional de quien las emite. Esta situación ha favorecido una preocupante cultura de validación subjetiva, donde la aceptación o rechazo de las ideas depende más de afinidades políticas o culturales que de criterios epistemológicos rigurosos fundamentados en la evidencia.

En este contexto, la presente monografía se inscribe en un debate epistemológico crucial entre dos modelos divergentes de concebir el conocimiento. Por un lado, la epistemología del punto de vista feminista representada por Sandra Harding concibe el saber cómo intrínsecamente situado en contextos históricos, sociales y políticos, condicionado por relaciones de poder e intereses específicos. Harding argumenta que la ciencia moderna occidental ha operado tradicionalmente desde un punto de vista androcéntrico, excluyendo experiencias y perspectivas de mujeres y otros grupos subordinados. En palabras de la autora,

“las epistemologías, metafísicas, éticas y políticas de las formas dominantes de la ciencia son androcéntricas y se apoyan mutuamente; [...] sus formas de definir los problemas de investigación [...] son no solo sexistas, sino también racistas, clasistas y coercitivas en el plano cultural” (Harding, 1996, p. 11).

Frente a esta constatación, Harding propone una “objetividad fuerte” que reconozca el carácter situado del conocimiento y otorgue privilegio epistémico a las perspectivas de los grupos históricamente oprimidos, como fuente de recursos críticos para identificar sesgos y alcanzar una comprensión más objetiva de la realidad (Harding, 1996, pp. 129, 21). La teoría del

punto de vista sugiere así que comenzar la investigación “desde las vidas de quienes han sido sistemáticamente excluidos” permite visibilizar estructuras y relaciones del mundo que permanecen ocultas desde posiciones dominantes (Harding, 1996, p. 131). Este enfoque, en diálogo con autoras como Donna Haraway, enfatiza que no existe conocimiento desde ninguna parte: todo saber se genera desde una ubicación particular, y reconocer explícitamente los valores, intereses y contextos del sujeto que conoce conduce a una ciencia más reflexiva y crítica, en contraposición al ideal de objetividad absoluta y deslocalizada.

Por otro lado, la filosofía científica realista defendida por Gustavo E. Romero sostiene la posibilidad de un conocimiento objetivo y universal mediante el rigor metodológico y la crítica racional, aun reconociendo la historicidad del saber. Romero, físico y filósofo de la ciencia argentino, se inscribe en la tradición racionalista del realismo científico y afirma que, a pesar de su inevitable mediación social, el conocimiento humano puede alcanzar formas objetivas mediante procedimientos intersubjetivos, replicables y lógicamente coherentes. En sus términos, “la ciencia requiere una filosofía que no se limite a legitimar lo existente, sino que contribuya a construir una imagen racional del mundo” (Romero, 2022, p. 9).

Desde esta perspectiva, el valor epistémico de una teoría no depende de la identidad o posición del sujeto que la formula, sino de su adecuación a la realidad evaluada con estándares lógicos, empíricos y universales. La objetividad, por tanto, no es entendida como una cualidad psicológica individual, sino como una propiedad emergente de la práctica científica colectiva, que resulta de la aplicación de métodos críticos, evidencia empírica y replicabilidad experimental (Romero, 2018, p. 44).

Consecuentemente, este enfoque enfatiza mantener una clara demarcación entre ciencia e ideología: Romero define la ideología como “un sistema de creencias no fundadas en evidencia,

resistentes a la crítica racional” (Romero, 2023, p. 6), y sostiene que la ciencia, en tanto práctica orientada por la razón y la contrastación con la realidad, tiene la capacidad de identificar y corregir tales creencias infundadas, preservando así su objetividad y fiabilidad.

La contraposición entre estas dos perspectivas no es una simple diferencia de énfasis, estilo o método, sino un choque frontal en torno a los fundamentos de la epistemología. No se trata de matizar ni “negociar” entre posiciones por motivos ideológicos, sino de confrontar críticamente los criterios de verdad, las condiciones de objetividad y las formas de validación que cada marco propone para legitimar el conocimiento. Por ello, este trabajo rehúye conciliaciones superficiales o equilibrios retóricos: en lugar de buscar un compromiso ecléctico, somete a examen filosófico riguroso los supuestos de cada modelo y las implicaciones teóricas y prácticas derivadas de adoptar uno u otro.

Está en juego una tensión profunda entre principios epistémicos opuestos, relativos a la naturaleza de la verdad, la posibilidad de la objetividad, los criterios de validación del saber y el papel del sujeto cognoscente en la construcción del conocimiento. En última instancia, se debate si es válido y fructífero integrar las circunstancias sociopolíticas del investigador en los estándares epistémicos, borrosidad deliberada entre el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación del conocimiento, o si, por el contrario, la única vía para sostener una ciencia libre de sesgos es mantener una estricta separación entre los hechos y las influencias ideológicas, privilegiando la evaluación lógica y empírica por encima de las identidades.

Romero advierte que confundir el origen social de una hipótesis con las razones para aceptarla “compromete los principios que permiten distinguir ciencia de ideología” y “podría dar paso a formas de relativismo epistémico” (Romero, 2018, p. 72), erosionando la pretensión de objetividad universal. Harding, por su parte, replica que la pretendida neutralidad valorativa de la

ciencia tradicional encubre sesgos estructurales; por eso aboga por explicitar el contexto social en el proceso cognitivo y convertirlo en parte de la metodología, con el fin de lograr una objetividad más inclusiva y robusta frente a las distorsiones ideológicas.

En suma, nos encontramos ante una disyuntiva epistemológica de amplio calado. De ella se desprende la pregunta crucial que guía esta investigación: ¿Posee la teoría del punto de vista propuesta por Sandra Harding en *Ciencia y feminismo* (1996) criterios de validación lo suficientemente sólidos para conocer la realidad, o es la filosofía científica racionalista de Gustavo E. Romero la que ofrece un marco epistemológico más robusto para la obtención de conocimiento objetivo?

Justificación

El presente trabajo parte de una preocupación fundamental para la filosofía de la ciencia y la epistemología contemporánea: dilucidar con precisión cuáles son los criterios que permiten distinguir el conocimiento de otras formas de producción simbólica, tales como la opinión, la creencia, la ideología o la experiencia subjetiva. Esta distinción no es un detalle técnico menor, sino que se vincula directamente con las condiciones de posibilidad para enunciar afirmaciones válidas sobre el mundo, intervenir en él de manera racional y, en última instancia, fundamentar decisiones colectivas sobre bases públicas y justificadas. En efecto, determinar qué cuenta como conocimiento confiable resulta crucial para orientar prácticas críticas en la sociedad, especialmente cuando dichas prácticas pretenden sustentarse en razones y evidencias y no meramente en creencias o preferencias.

La controversia entre distintas concepciones epistemológicas no puede reducirse a una mera disputa terminológica ni a diferencias metodológicas superficiales. Lo que está en juego es una tensión de fondo entre principios epistémicos divergentes en torno a la naturaleza de la verdad, la posibilidad de la objetividad, los criterios de validación del saber y el papel del sujeto cognoscente en la producción de conocimiento. Estas tensiones teóricas tienen implicaciones prácticas de gran alcance, pues orientan cómo se lleva a cabo la investigación científica, cómo se educa en el pensamiento crítico y cómo se toman decisiones informadas en la esfera pública.

Por tanto, someter tales concepciones a una evaluación filosófica rigurosa es pertinente no solo en el ámbito académico, sino también para la comprensión y estructuración de la vida colectiva. Por ejemplo, mientras la epistemología feminista del punto de vista cuestiona el mito de una ciencia neutral proponiendo una “objetividad fuerte” arraigada en las experiencias sociales de grupos marginados (Harding, 1996), desde la filosofía científica realista se enfatiza

que la objetividad no es un atributo subjetivo del investigador, sino “una propiedad emergente de la práctica científica colectiva” (Romero, 2018, p. 44). Esta diferencia ilustra cómo cada perspectiva entiende de modo incompatible nociones centrales como la objetividad y la relación entre el sujeto que conoce y la realidad.

El análisis comparativo entre la epistemología del punto de vista feminista y la filosofía científica realista se justifica tanto por la distancia conceptual que separa sus marcos teóricos, como por la influencia que ambos ejercen en debates contemporáneos sobre la ciencia, la educación y las políticas del conocimiento. Dichas perspectivas no operan en el vacío; por el contrario, configuran marcos normativos que orientan decisiones institucionales y moldean las condiciones bajo las cuales cierto saber es legitimado socialmente. En este sentido, no basta con exponer sus planteamientos de forma aislada: resulta necesario reconstruir críticamente sus presupuestos ontológicos y epistemológicos y contrastar sus implicaciones teóricas y prácticas.

La elección de estos dos enfoques responde, además, a que representan polos opuestos dentro del panorama epistémico actual.

Por un lado, Sandra Harding sostiene que la ciencia moderna ha estado históricamente sesgada por visiones androcéntricas y excluyentes, y propone una “objetividad fuerte” que incorpore las perspectivas de los grupos oprimidos como fuente de conocimiento menos distorsionado. En sus términos, los grupos históricamente marginalizados, debido a su posición estructural, “poseen una capacidad epistémica privilegiada” para reconocer tanto su propia situación como las estructuras dominantes (Harding, 1996, p. 129).

Por otro lado, Gustavo E. Romero defiende una concepción racionalista y materialista de la filosofía de la ciencia que, si bien reconoce que el conocimiento está socialmente

mediado, sostiene que es posible alcanzar formas de conocimiento objetivo mediante metodologías intersubjetivas, falsabilidad, replicabilidad y coherencia lógica. En esta perspectiva, “el valor epistémico de una teoría no depende del sujeto que la formula, sino de su adecuación a la realidad mediante estándares racionales universalizables” (Romero, 2022, p. 9).

La marcada distancia entre ambas posturas y su peso en discusiones vigentes exige un examen detallado de sus fundamentos y consecuencias.

En el escenario actual, ciertas corrientes sostienen que toda perspectiva situada posee legitimidad epistémica por el solo hecho de provenir de contextos históricamente marginalizados, o reinterpretan las pretensiones de objetividad científica como meras expresiones de relaciones de poder. Este tipo de enfoques plantea importantes interrogantes sobre los criterios de validación del conocimiento: si el origen social de una creencia confiere automáticamente autoridad epistémica, ¿cómo distinguir entre conocimiento justificado y opinión ideológica?

Harding, por ejemplo, afirma que las vidas de quienes han sido sistemáticamente excluidos ofrecen puntos de partida privilegiados para obtener “conocimientos menos distorsionados” acerca de la realidad (Harding, 1996, p. 129), argumentando que una mayor conciencia de las relaciones de poder puede conducir a comprensiones más críticas y objetivas del mundo (es decir, a su objetividad fuerte).

Sin embargo, desde la filosofía de la ciencia, se advierte que confundir el origen social de una hipótesis con la justificación de su validez implica socavar los principios que distinguen la

ciencia de la ideología. Romero enfatiza que utilizar la identidad o posición social del sujeto cognoscente como garantía de verdad equivale a “confundir el contexto de descubrimiento con el contexto de justificación”, lo cual compromete la demarcación entre conocimiento y creencia infundada. La dificultad para separar lo verificable de lo ideológico, lo argumentado racionalmente de lo sostenido emocional o identitariamente, se ha vuelto un desafío apremiante para preservar prácticas intelectuales rigurosas en la academia y un debate público informado. Esta problemática actual refuerza la pertinencia de indagar filosóficamente los fundamentos de las posturas en pugna.

Además, el contexto contemporáneo de sobreproducción de información, fragmentación de marcos compartidos de interpretación y crisis de confianza en la ciencia ha generado escenarios donde la evaluación racional de las afirmaciones enfrenta obstáculos crecientes. La erosión de mecanismos tradicionales de legitimación epistémica ha favorecido formas de aceptación de “verdades” basadas más en afinidades identitarias o emocionales que en la contrastación empírica y la discusión crítica intersubjetiva. En este sentido, analizar los marcos epistemológicos subyacentes a dichas tendencias adquiere una relevancia teórica y práctica innegable: solo clarificando los criterios con que distinguimos conocimiento de ideología es posible responder a desafíos como la desinformación científica, el negacionismo de hechos comprobados o la proliferación de discursos pseudocientíficos en la esfera pública.

El presente análisis, al confrontar dos modelos epistemológicos opuestos, busca precisamente iluminar estos fundamentos en un momento histórico en que los deslindes entre ciencia y opinión se muestran particularmente difusos.

Este análisis se orienta, entonces, a una valoración crítica y rigurosa de dos paradigmas epistemológicos en abierta tensión: el de la epistemología feminista del punto de vista y el de la

filosofía científica realista. No se trata de buscar una síntesis conciliadora ni de asumir una equidistancia acrítica entre ambas posturas. De hecho, “no hay lugar aquí para eclécticos equilibrios o neutralidades huecas”, como se ha subrayado desde el inicio. Por el contrario, el estudio propone un ejercicio de confrontación filosófica estricta en el que no se enfrentan personas ni se juzgan intenciones morales, sino que “se confrontan criterios de verdad, condiciones de objetividad y formas de validar el saber”.

El objetivo no es privilegiar a priori ninguna de las visiones de manera dogmática, sino comprender a fondo sus fundamentos, contrastar las tensiones que las atraviesan y examinar las implicaciones que la adopción de una u otra conlleva para la práctica científica, la educación y la vida pública. En última instancia, el trabajo aspira a dilucidar cuál de estos marcos proporciona una base epistemológica más sólida para la producción de conocimiento objetivo sobre la realidad, asumiendo una posición crítica informada por la argumentación racional.

Finalmente, es importante destacar que las concepciones epistemológicas no son neutras: en tanto esquemas que orientan la producción, validación y aplicación del saber, inciden en formas concretas de acción social, configuran instituciones y legitiman decisiones colectivas. Examinar de manera crítica y sistemática el conflicto entre estas dos formas de entender qué significa conocer, cómo se valida el conocimiento y cuál es el lugar de la razón, el método, el sujeto cognoscente y los valores en la construcción del saber no es solo un ejercicio teórico, sino una exigencia filosófica de primer orden.

Existe un vacío analítico que este trabajo busca atender: la falta de una confrontación explícita, detallada y filosóficamente informada entre la teoría del punto de vista feminista y la filosofía científica racionalista. Al abordar ese vacío, el escrito aporta claridad sobre un problema central de la epistemología contemporánea. En tiempos de fragmentación del saber, relativismo

moral y “crisis de confianza en las ciencias”, semejante confrontación no es solo legítima; es necesaria. La relevancia teórica y práctica de este trabajo radica, por tanto, en que esclarece las tensiones epistémicas entre perspectiva e ideología frente a objetividad y ciencia, y contribuye a delimitar con mayor nitidez las fronteras entre conocimiento válido y construcciones discursivas parcializadas, reforzando así la comprensión filosófica de la objetividad y la validez del conocimiento en la sociedad actual.

Objetivos

Objetivo General

Realizar un análisis crítico-comparativo de la epistemología del punto de vista feminista de Sandra Harding y la filosofía científica realista de Gustavo E. Romero, con el fin de determinar cuál de estas dos propuestas epistemológicas ofrece un marco más sólido para la producción de conocimiento objetivo sobre la realidad.

Objetivos Específicos

Examinar los planteamientos epistemológicos de Sandra Harding (Ciencia y feminismo, 1996) y Gustavo E. Romero (Filosofía científica, 2018; Philosophy of Ideology, 2023), identificando sus fundamentos ontológicos, gnoseológicos y metodológicos, así como sus nociones de ciencia, objetividad, verdad, ideología y la distinción entre descubrimiento, justificación y aplicación.

Confrontar críticamente ambas perspectivas, analizando sus divergencias en aspectos clave como la concepción de la ciencia, la noción de objetividad y verdad, el papel de los valores o la ideología en el conocimiento, y el rol del sujeto cognoscente (privilegio epistémico) en la generación del saber.

Definir, a partir del análisis comparativo, cuál de las dos propuestas epistemológicas ofrece criterios más adecuados para aproximarse a un conocimiento objetivo de la realidad.

Metodología

La presente sección metodológica se ubica deliberadamente después de exponer los marcos teóricos de Sandra Harding y Gustavo E. Romero, y antes de su confrontación comparativa. Este orden permite que el lector comprenda primero qué se está comparando, es decir, los sistemas teóricos implicados y la relevancia epistemológica de su confrontación, para luego adentrarse en cómo serán analizados críticamente.

De hecho, presentar la metodología después de los marcos conceptuales evita introducir prematuramente herramientas analíticas sin el contexto conceptual necesario. Gracias a esta estrategia, la transición desde la exposición teórica hacia el análisis comparativo resulta fluida y coherente, sin fragmentaciones innecesarias en la argumentación.

Por otro lado, esta decisión metodológica se alinea con una concepción dinámica y crítica de la investigación filosófica, donde el método no es un protocolo externo rígido, sino un proceso que surge en interacción con las teorías estudiadas y los problemas filosóficos que estas abordan. La reflexión filosófica aquí se entiende como una práctica que atraviesa e interpreta críticamente la experiencia, más que como una simple aplicación técnica de reglas. En este sentido, el análisis asume un cariz hermenéutico al implicar una comprensión profunda y contextualizada de los textos fuente; sin embargo, no se adopta una hermenéutica tradicional desligada de criterios racionales. Por el contrario, la aproximación combinada es filosófico-analítica y comparativa, privilegiando la precisión conceptual, la fidelidad argumentativa y la evaluación crítica rigurosa de las ideas en juego.

Enfoque

El enfoque metodológico del estudio es de naturaleza filosófica, teórica, analítica y comparativa. Parte de la premisa de que las ideas no son entidades abstractas ni neutrales, sino

estructuras que configuran modos de ver, de explicar y de intervenir en el mundo.

Consecuentemente, tratar las teorías de Harding y Romero exige precisión conceptual, rigor argumentativo y profundidad interpretativa, evitando tanto su reducción a abstracciones vacías como su simplificación instrumental. Además, el análisis comparativo propuesto no busca conciliaciones fáciles ni yuxtaposiciones eclécticas; más bien persigue una confrontación intelectual sobria, respetuosa y rigurosa entre dos marcos teóricos que disputan la legitimidad del conocimiento en términos epistémicos, sociales y éticos. El propósito es explorar las tensiones inherentes a las propuestas de Harding y Romero, profundizando en sus implicaciones, sin anticipar resoluciones forzadas ni establecer jerarquías apriorísticas entre ellas.

Método

Para llevar a cabo esta comparación filosófica, se emplea un método de análisis comparativo estructurado en tres niveles claramente definidos:

Reconstrucción rigurosa de las teorías: En primer lugar, se presenta, con la mayor fidelidad posible, cada sistema epistemológico (el de Harding y el de Romero). La reconstrucción busca captar los núcleos argumentativos esenciales, sus matices conceptuales y fundamentos teóricos, sin caricaturizar ni simplificar las propuestas. Este paso garantiza comprender cada teoría en su propia lógica interna antes de proceder a cualquier evaluación crítica.

Definición de los conceptos clave: En segundo lugar, se establecen definiciones precisas de las nociones fundamentales que articulan ambos marcos teóricos, términos como ciencia, verdad, objetividad, ideología, epistemología o falsabilidad, clarificando cómo cada perspectiva

los comprende. Esta delimitación conceptual evita interpretaciones anacrónicas o sesgadas que entorpezcan una comparación adecuada entre Harding y Romero.

Contraste de criterios epistémicos: Finalmente se identifican los puntos de conflicto y divergencia entre las dos propuestas, especialmente en lo relativo a los criterios de validación del conocimiento, los mecanismos de control de sesgos, el papel del sujeto cognoscente y la distinción entre conocimiento e ideología. Este contraste permite evaluar no solo las diferencias formales, sino también las implicaciones normativas, sociales y políticas de cada enfoque.

La aplicación escalonada de este método evita lecturas fragmentarias o descontextualizadas, permitiendo analizar cada teoría en su totalidad y evaluar sus alcances y limitaciones dentro de un marco comparativo riguroso. Asimismo, la elección de esta estrategia metodológica responde a la convicción de que la filosofía no debe limitarse a describir sistemas de ideas, sino someterlos a un examen crítico que permita comprender su coherencia interna, su poder explicativo y sus consecuencias prácticas en la producción y validación del conocimiento. En suma, se busca un examen objetivo y fundamentado de ambas posturas, manteniendo el rigor analítico propio del debate epistemológico contemporáneo.

Técnicas de Análisis

La investigación se sustenta en técnicas documentales, filosóficas y lógico-argumentativas, centrándose en el análisis directo de fuentes primarias. Aunque podría parecer un enfoque metodológico autoevidente, su énfasis merece ser destacado en el contexto de la filosofía contemporánea: en la academia actual a menudo se sustituye el estudio riguroso de las obras fundamentales por un recurso prevalente a literatura secundaria o terciaria. Esta práctica, si bien puede apuntar a la productividad, conlleva riesgos significativos: tergiversación de conceptos, simplificación de argumentos y proyección de interpretaciones ideológicas ajenas al

pensamiento original de los autores. Tales distorsiones comprometen la fidelidad interpretativa y el rigor analítico, debilitando la calidad crítica de la investigación filosófica.

En respuesta a esta situación, el presente trabajo adopta una postura rigurosa: la filosofía no debe limitarse a pensar sobre los textos, sino pensar con los textos. Por ello, se trabaja directamente con las obras fundamentales que estructuran los marcos conceptuales en disputa, reconstruyendo sus argumentos desde su propia lógica interna en lugar de apoyarse en interpretaciones mediadas.

Coherente con lo anterior, el análisis se concentra en las obras más relevantes de cada autor. En particular, se examina detalladamente *Ciencia y feminismo* de Sandra Harding (obra teórica principal de la epistemología feminista del punto de vista) y los trabajos representativos de Gustavo E. Romero, como *Filosofía científica* (2018) y *Philosophy of Ideology* (2023). Estas fuentes primarias se complementan con textos clásicos de la filosofía de la ciencia (por ejemplo, Hans Reichenbach, Mario Bunge) y con aportes de otros pensadores contemporáneos relevantes como Donna Haraway, Norma Blázquez Graf, Michel Foucault, Jean-François Lyotard, Ardea Skybreak, Bob Avakian, entre otros, que enriquecen el análisis y sitúan la discusión en un marco teórico más amplio.

La selección bibliográfica, más que amplia en número, ha sido curada rigurosamente privilegiando la pertinencia epistemológica, la densidad teórica y la relevancia directa para el problema investigado. De este modo se asegura un análisis filosófico denso, articulado y conceptualmente preciso, en lugar de acumular referencias de modo superficial o meramente ornamental.

En concordancia con todo lo anterior, las técnicas específicas de análisis utilizadas son las siguientes:

Análisis conceptual: Delimitación precisa de las categorías clave que estructuran cada sistema teórico, garantizando que los términos fundamentales (como “ciencia”, “verdad”, “objetividad”, “ideología” y “epistemología”) se comprendan según el sentido específico que les atribuye cada autor, evitando equívocos o confusiones terminológicas.

Reconstrucción argumentativa: Reconstrucción de la línea lógica de cada propuesta, identificando sus supuestos, explícitos e implícitos, la estructura de sus justificaciones, los ejemplos o casos paradigmáticos que emplean, y el modo en que articulan sus sistemas epistemológicos.

Evaluación crítica estructural: Análisis de la solidez interna de cada teoría, examinando si cada propuesta ofrece criterios claros para distinguir entre ciencia e ideología, si dispone de mecanismos racionales de autocorrección, y si sus principios se mantienen consistentes en los planos ontológico, epistémico, metodológico y político.

La aplicación combinada de estas técnicas asegura una confrontación filosófica rigurosa que trasciende la mera oposición retórica, esclareciendo el núcleo de las tensiones epistemológicas entre ambos modelos. En efecto, se respetan la complejidad y sutileza de los planteamientos de Harding y Romero, evitando tanto el reduccionismo como la caricaturización de sus ideas. Con la estructura metodológica delineada, el estudio queda en condiciones de emprender el análisis comparativo entre la epistemología del punto de vista feminista de Sandra Harding y la filosofía científica realista de Gustavo E. Romero, con la profundidad y el rigor que exige la filosofía crítica contemporánea.

Estado del Arte y Fundamentos Epistemológicos

El debate epistemológico contemporáneo sobre la validez del conocimiento científico, la objetividad y el papel del sujeto en la producción del saber ha dado lugar a una diversidad de enfoques teóricos, con desarrollos significativos tanto desde la filosofía de la ciencia como desde los estudios sociales del conocimiento. Este trabajo se inscribe en dicha discusión, focalizándose en dos líneas de pensamiento que han sostenido posiciones marcadamente divergentes: la epistemología del punto de vista, particularmente en las formulaciones de Sandra Harding y la filosofía científica realista contemporánea, representada por Gustavo Esteban Romero.

Aunque estos enfoques presentan diferencias notables, ambos comparten una preocupación común: la necesidad de comprender críticamente las condiciones bajo las cuales se produce, valida y legitima el conocimiento. Este problema epistémico compartido constituye el hilo conductor que justifica la comparación entre ambas perspectivas.

En el marco del pensamiento feminista crítico, Sandra Harding ha desarrollado una epistemología que cuestiona los supuestos de neutralidad y universalidad de la ciencia moderna. Su propuesta, conocida como teoría del punto de vista feminista, sostiene que los grupos históricamente oprimidos, debido a su ubicación estructural en relaciones sociales desiguales, poseen una capacidad epistémica privilegiada: pueden generar conocimientos menos distorsionados al reconocer tanto su propia situación como las estructuras dominantes (Harding, 1996, p. 129).

La "objetividad fuerte" que propone Harding consiste en iniciar la producción de conocimiento desde las vidas de quienes han sido sistemáticamente excluidos,

considerando que una mayor conciencia de las relaciones de poder permite una comprensión más crítica del mundo (Harding, 1996, p. 21).

Donna Haraway amplía esta perspectiva al proponer el concepto de "conocimientos situados", con el cual critica el mito de una "visión desde ninguna parte".

Para Haraway, todo conocimiento está inevitablemente localizado, condicionado por los contextos materiales, sociales y corporales desde los cuales se produce, y alcanzar objetividad exige reconocer esa parcialidad de origen (Haraway, 1995). Autoras como Norma Blázquez Graf también han trabajado en esta línea, analizando cómo las prácticas de investigación científica pueden reproducir estructuras de exclusión dentro de la tradición occidental (Blázquez Graf, 2006, p. 45).

Desde otro enfoque, Gustavo Esteban Romero desarrolla una defensa del realismo científico, sosteniendo que la objetividad no es una propiedad psicológica de los individuos, sino una propiedad metodológica emergente de procedimientos de control racional (Romero, 2022, p. 44). Aunque reconoce la historicidad del conocimiento, sostiene que su validez epistémica no puede reducirse al contexto social de los sujetos, sino que debe fundarse en criterios de lógica, coherencia teórica y contrastación empírica.

Esta postura se inscribe dentro de un realismo científico metodológico y semántico, en línea con el "realismo crítico" propuesto por Ilkka Niiniluoto (1999), quien sostiene que la ciencia, aunque falible, tiene como ideal regulativo el acercamiento progresivo a la verdad mediante procedimientos intersubjetivos de contrastación empírica y coherencia racional.

Conviene precisar que Romero se diferencia de versiones más ontológicas del realismo clásico, adoptando una perspectiva donde el énfasis recae en el carácter autocorrectivo y racional de los métodos científicos.

Mario Bunge ha defendido igualmente una concepción robusta de la racionalidad científica, postulando que los enunciados científicos describen cómo es la realidad, en un sentido de neutralidad lógica y semántica (Bunge, 2000). Esta posición subraya que, aunque todo conocimiento se sitúa históricamente, el método científico, mediante la replicabilidad y la crítica pública, permite superar los sesgos individuales o culturales. Andrés Carmona, en la misma línea, sostiene que “los resultados de la ciencia expresados en enunciados [...] son neutros en el sentido de describir hechos del mundo” (Carmona, 2017, p. 110), reafirmando la importancia de establecer criterios universales de justificación racional para la validación del conocimiento.

Susan Haack, por su parte, ha criticado la identificación excesiva entre conocimiento y discurso, característica de algunos enfoques posmodernos. Haack propone un "fundacionalismo modesto" o "foundherentism", en el cual reconoce que todo conocimiento humano es falible y situado, pero sostiene que existen criterios racionales que permiten evaluar su confiabilidad, coherencia y adecuación empírica (Haack, 1993). Esta perspectiva refuerza la idea de que la evaluación crítica y la validación intersubjetiva son componentes esenciales de cualquier empresa de conocimiento, incluso reconociendo sus limitaciones históricas.

Aunque no es el objeto central de este trabajo, debe mencionarse que perspectivas relativistas han encontrado formulaciones influyentes en autores como Michel Foucault y Jean-François Lyotard. Foucault ha analizado la relación entre saber y poder, mostrando cómo los regímenes de verdad se instituyen históricamente en contextos específicos (Foucault, 1966), mientras que Lyotard ha sostenido que la condición posmoderna se caracteriza por la

deslegitimación de los metarrelatos científicos, favoreciendo una pluralidad de juegos de lenguaje sin un criterio epistémico único (Lyotard, 1979). Estas visiones contextualizan parte del giro contemporáneo hacia la problematización de la objetividad como principio regulativo.

En conjunto se puede advertir una fractura epistémica profunda: por un lado, aquellos enfoques que replantean la ciencia desde compromisos sociales y políticos explícitos; por otro, aquellos que sostienen que la racionalidad científica, aunque históricamente situada y falible, ofrece mecanismos autocorrectivos y universales para aproximarse objetivamente a la realidad. Esta confrontación implica diferencias significativas respecto a la epistemología normativa, a la concepción del agente epistémico, al papel de la comunidad científica y a las consecuencias prácticas para la educación, la política y la transformación social.

Este trabajo no parte de una decisión previa sobre la superioridad de una perspectiva frente a la otra, sino que busca, mediante un análisis comparativo riguroso, esclarecer los compromisos epistemológicos fundamentales de cada postura, así como las implicaciones que su aceptación puede tener para la filosofía de la ciencia, la enseñanza del pensamiento crítico y la configuración del espacio público democrático.

Para precisar los insumos que orientan el análisis, el texto se concentra desde ahora en los dos autores eje de la investigación. Se presentan sus marcos epistemológicos, el de Harding, desde la teoría del punto de vista, y el de Romero, desde la filosofía científica realista, con el objetivo de exponer sus fundamentos, establecer criterios comunes de evaluación y, más adelante, contrastarlos de manera estricta en torno a la validez y la objetividad del conocimiento.

Sandra Harding y la Epistemología del Punto de Vista Feminista

Sandra Harding fue una filósofa de la ciencia que ha desarrollado una de las propuestas epistemológicas más influyentes dentro del pensamiento feminista contemporáneo. Su obra no se

limita a una crítica moral o política de la ciencia tradicional, sino que establece una alternativa epistemológica estructurada que cuestiona las nociones de neutralidad, objetividad y universalidad que han sustentado históricamente la ciencia moderna. Su libro *Ciencia y feminismo* (1996), publicado originalmente en inglés como *The Science Question in Feminism* (1986), constituye la base teórica principal que guía este análisis.

Harding obtuvo su doctorado en Filosofía por la Universidad de Nueva York en 1973 y desempeñó cargos académicos en la Universidad Estatal de Nueva York en Albany, la Universidad de Delaware y la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), donde fue profesora de Filosofía y Estudios de Género, además de directora del Centro de Estudios de la Mujer entre 1996 y 2000. También colaboró como asesora para organismos internacionales como la UNESCO y la Organización Panamericana de la Salud, desarrollando proyectos en torno a ciencia postcolonial, género y conocimiento.

La propuesta de Harding surge en un contexto de profundas transformaciones sociales, políticas y epistémicas durante las décadas de 1970 y 1980. El declive del modelo soviético, la conversión de China al capitalismo tras 1978, el avance del neoliberalismo, y el reconfiguramiento de los movimientos sociales, entre ellos el feminismo, llevaron a cuestionamientos más profundos sobre el lenguaje, el conocimiento, la cultura y la ciencia. Harding recoge estas transformaciones y las sistematiza filosóficamente, no solo como crítica a la exclusión de las mujeres del campo científico, sino como una propuesta de reestructuración epistemológica más amplia.

Su crítica parte de la premisa de que el conocimiento no se produce en un vacío neutro, sino que está siempre situado en contextos sociales, históricos y políticos determinados. Desde

esta perspectiva, Harding sostiene que la ciencia moderna ha sido históricamente construida desde una visión androcéntrica, blanca, burguesa y occidental.

Esta constatación, de naturaleza sociológica más que moral, se expresa en su afirmación de que "las epistemologías, metafísicas, éticas y políticas de las formas dominantes de la ciencia son androcéntricas y se apoyan mutuamente; [...] sus formas de definir los problemas de investigación [...] son no solo sexistas, sino también racistas, clasistas y coercitivos en el plano cultural" (Harding, 1996, p. 11).

Como consecuencia, muchas formas alternativas de conocimiento han sido históricamente excluidas o deslegitimadas bajo criterios de objetividad que, en la práctica, reflejaban sesgos estructurales.

Esta crítica se articula en torno al concepto de conocimiento situado, desarrollado por Harding en diálogo con autoras como Donna Haraway y Evelyn Fox Keller. El conocimiento situado sostiene que no existe una perspectiva epistémica "desde ninguna parte": todo saber se genera desde ubicaciones específicas, atravesadas por relaciones sociales. En sus palabras: "Todo conocimiento está condicionado por el contexto social, histórico y cultural del sujeto que lo genera" (Harding, 1996, p. 63). Esta formulación rompe con la figura moderna del sujeto desinteresado y universal, proponiendo en su lugar una epistemología atenta a las condiciones materiales y simbólicas de la producción del saber.

Sobre esta base, Harding desarrolla su teoría del punto de vista feminista: una estrategia epistemológica que sostiene que las posiciones de los grupos históricamente oprimidos ofrecen un acceso privilegiado, no automático ni garantizado, a ciertas dimensiones de la realidad. Este acceso se fundamenta en que los sujetos subalternos, al no estar en posición de beneficiarse de las estructuras de dominación, pueden observar sus efectos con mayor claridad. Harding afirma

que "comenzar las investigaciones desde las vidas de los grupos oprimidos permite acceder a estructuras y relaciones que permanecen invisibles desde las posiciones dominantes" (Harding, 1996, p. 131). No obstante, Harding enfatiza que no toda experiencia de opresión genera automáticamente conocimiento válido. El privilegio epistémico no se basa en la vivencia o la identidad per se, sino que es una potencialidad estructural que debe ser activada mediante procesos rigurosos de teorización, problematización, investigación empírica y evaluación crítica. "Las experiencias de los marginados ofrecen un conocimiento crucial para desentrañar las estructuras de poder, pero este conocimiento no es automático; debe ser transformado a través de un análisis crítico y reflexivo" (Harding, 1996, p. 78).

De este modo, el privilegio epistémico no garantiza la verdad por el mero origen social del sujeto cognoscente, sino que proporciona una ventaja estructural para identificar sesgos y distorsiones en los saberes dominantes. Esta distinción entre posición y resultado epistemológico es central en su propuesta, aunque también introduce tensiones conceptuales importantes que serán discutidas en el análisis comparativo posterior.

En coherencia con sus planteamientos, Harding redefine la noción de objetividad. Frente a la objetividad tradicional, denominada "objetividad débil", que prescindía de los contextos sociales y de los valores, ella propone una "objetividad fuerte", que exige reconocer explícitamente la ubicación del sujeto y someter las condiciones sociales de producción de conocimiento a examen crítico.

"La objetividad fuerte busca integrar conscientemente las perspectivas de los grupos marginados para enriquecer el conocimiento y revelar dinámicas de poder ocultas" (Harding, 1996, p. 53).

Harding subraya que su propuesta no implica relativismo. Los conocimientos situados, aunque reconozcan su enraizamiento histórico y social, no quedan exentos de evaluación racional. Según ella, deben cumplir con criterios clásicos de coherencia interna, consistencia lógica y contrastación empírica.

"La integración de perspectivas situadas no debe interpretarse como una invitación al relativismo, sino como un medio para enriquecer la ciencia mediante un escrutinio crítico de sus fundamentos" (Harding, 1996, p. 91).

Sin embargo, esta posición introduce una tensión difícil de resolver: si los criterios de validez racional siguen operando como filtros epistemológicos, el origen social del sujeto no constituye, en sí mismo, una fuente epistémica de verdad, sino más bien una motivación crítica para la generación de hipótesis. Desde una perspectiva científica rigurosa, esto plantea interrogantes sobre la necesidad y el alcance del concepto de privilegio epistémico.

Harding ilustra su propuesta mediante ejemplos concretos.

Entre ellos, destaca el caso de la medicina cardiovascular, donde durante décadas los estudios clínicos se realizaron mayoritariamente en cuerpos masculinos, lo que resultó en tratamientos menos eficaces para mujeres, no por errores técnicos aislados, sino por sesgos institucionalizados (Harding, 1996, p. 28).

Otro caso es el de la teoría de la evolución, cuyas narrativas históricas privilegiaron conceptos como competencia y jerarquía, dejando de lado explicaciones basadas en la cooperación (Harding, 1996, p. 89).

Asimismo, Harding cuestiona la clásica separación entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación, planteada por el positivismo lógico. Argumenta que los valores sociales y las relaciones de poder que afectan el descubrimiento también inciden en la validación

de hipótesis, por lo cual la evaluación epistemológica debe considerar tanto la estructura lógica como el marco sociopolítico en que el conocimiento se produce (Harding, 1996, p. 78).

A partir de estos desarrollos, Harding propone el concepto de ciencia sucesora: una práctica científica transformada, más consciente de sus condiciones sociales, pero no por ello menos rigurosa. "Los proyectos feministas de ciencia sucesora requieren la creencia radical en que es posible redefinir el progreso político e intelectual de manera que ponga de manifiesto que las jerarquías del racismo, clasismo, sexismo y culturocentrismo son creaciones sociales y, por tanto, mutables" (Harding, 1996, p. 207).

Así, la epistemología del punto de vista de Sandra Harding constituye una de las propuestas más elaboradas y radicales para replantear las bases de la producción del conocimiento. Su enfoque no abandona la razón ni la exigencia de validación, pero propone repensar la ciencia desde su anclaje social. No obstante, su modo de justificar el privilegio epistémico y de extender los criterios de evidencia plantea debates cruciales respecto a la posibilidad de una ciencia que aspire a la universalidad, la objetividad y la verificabilidad. Estas tensiones, centrales para la evaluación de su propuesta, invitan a reflexionar sobre los límites y las posibilidades de integrar perspectivas situadas dentro de un proyecto científico crítico, pero racionalmente exigente.

Por otro lado, desde una tradición epistemológica diferente, se alzan voces críticas frente a propuestas como las de Harding. Estas perspectivas insisten en que la filosofía debe mantenerse a la altura de los avances científicos y de los cambios sociales, evitando confundir la historicidad del conocimiento con la pérdida de criterios racionales de validación. Uno de los representantes más destacados de esta corriente es Gustavo Esteban Romero, cuya filosofía

científica realista propone un marco alternativo para pensar la ciencia y sus fundamentos epistemológicos.

Gustavo Esteban Romero y la Epistemología Científica

Gustavo Esteban Romero es uno de los más destacados representantes contemporáneos de la filosofía de la ciencia en América Latina. Doctor en Física por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesor titular de Relatividad General, su trayectoria se caracteriza por una fecunda combinación entre investigación astrofísica, con contribuciones en áreas como agujeros negros, microcuásares y fuentes de rayos gamma y una profunda reflexión filosófica sobre el conocimiento, la objetividad y la ciencia. Ha recibido distinciones como el Premio Houssay y el Premio Konex, y fue director del Instituto Argentino de Radioastronomía (IAR).

Su perfil interdisciplinario le ha permitido consolidarse como una voz crítica frente al avance de las pseudociencias, el irracionalismo y la confusión epistemológica en los debates contemporáneos. En obras como *Filosofía científica* (2018) y *Philosophy of Ideology* (2023), Romero expone un pensamiento anclado en el materialismo científico, el realismo epistémico y la tradición filosófica de Mario Bunge, a quien reivindica como referente central.

Desde esta perspectiva, Romero define la filosofía científica como “la búsqueda sistemática del conocimiento mediante el uso de conceptos precisos, argumentos racionales y evidencia empírica, en diálogo continuo con las ciencias” (Romero, 2018, p. 7). Este proyecto se consolida en un contexto marcado por el fenómeno de la posverdad, entendido como la subordinación de los hechos objetivos a narrativas emocionales o ideológicas, donde "los hechos objetivos tienen menos influencia en la formación de la opinión pública que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal" (Oxford Dictionaries, 2016).

Romero se ubica dentro del marco de una sociedad con expresiones concretas de este fenómeno en eventos como el Brexit, la elección de Donald Trump, o el plebiscito por la paz en Colombia de 2016, donde, según reconocimientos públicos, se promovió la indignación emocional sobre la deliberación racional (Semana, 2016; Nueva Sociedad, 2017).

Frente a este deterioro del discurso público, Romero articula una defensa del realismo científico: la posición según la cual existe una realidad objetiva independiente de nuestras creencias, lenguajes o teorías. En sus palabras: “El realismo científico es la posición según la cual las entidades postuladas por las teorías científicas existen realmente, aunque nuestras descripciones de ellas puedan ser incompletas o erróneas” (Romero, 2018, p. 16).

Esta postura se inscribe dentro de un realismo científico metodológico y semántico, en línea con el "realismo crítico" propuesto por Ilkka Niiniluoto (1999), quien sostiene que la ciencia, aunque falible, tiene como ideal regulativo el acercamiento progresivo a la verdad mediante procedimientos intersubjetivos de contrastación empírica y coherencia racional.

Romero adopta como criterio de verdad la teoría de la correspondencia, definida como la relación entre una proposición y un estado de cosas tal como ocurre en el mundo; una proposición es verdadera si se ajusta adecuadamente a ese estado de cosas (Romero, 2018, p. 14). En esta línea, define la ciencia como “una práctica social racional orientada a la construcción de modelos explicativos del mundo, evaluados mediante observación, contrastación empírica y discusión crítica intersubjetiva” (Romero, 2018, p. 10).

Para distinguir la ciencia de otros sistemas de creencias o discursos, Romero recurre a principios metodológicos como la falsabilidad, la replicabilidad, la coherencia lógica, el poder predictivo y la evaluación intersubjetiva. Estos criterios, aunque no garantizan infalibilidad, constituyen mecanismos para construir conocimiento confiable mediante procedimientos

públicos, racionales y revisables. “La objetividad no es una cualidad psicológica del investigador, sino una propiedad emergente de la práctica científica colectiva” (Romero, 2018, p. 44).

Una distinción epistemológica fundamental en su propuesta es la formulada, en línea con Hans Reichenbach, entre el contexto de descubrimiento, el contexto de justificación y el contexto de aplicación del conocimiento científico. El contexto de descubrimiento remite a las condiciones sociales, culturales o psicológicas que pueden dar origen a una hipótesis. El contexto de justificación se refiere a los criterios racionales mediante los cuales se evalúa si una hipótesis merece ser aceptada como conocimiento válido, mientras que el contexto de aplicación considera las consecuencias prácticas, políticas o tecnológicas de dicho conocimiento (Reichenbach, 1938/2006; Echeverría, 2000).

Se advierte a partir de ello que confundir estos niveles, por ejemplo, usar el origen social de una hipótesis como justificación de su validez, compromete los principios que permiten distinguir ciencia de ideología.

Desde esta perspectiva, Romero define ideología como "un sistema de creencias no fundadas en evidencia suficiente, estructurado para promover fines identitarios o políticos, y resistente a la crítica racional" (Romero, 2023, p. 21). A diferencia de la ciencia, que está diseñada para corregirse frente a la evidencia, la ideología tiende a inmunizarse contra la refutación.

Para ilustrar esta distinción, Romero presenta ejemplos concretos:

En el ámbito educativo, sostiene que sustituir contenidos científicos por creencias dogmáticas, como el creacionismo o el terraplanismo, atenta contra la alfabetización crítica. La alfabetización crítica, entendida como la capacidad de evaluar afirmaciones mediante evidencia

empírica y razonamiento lógico, se ve comprometida cuando se enseña como científicamente válido lo que no es verificable ni falsable, bloqueando así el desarrollo de habilidades fundamentales para la ciudadanía racional.

En el terreno religioso, Romero señala que las explicaciones sobrenaturales, si bien ofrecen consuelo existencial, desincentivan la investigación empírica. En su análisis, el recurso a causas sobrenaturales tiende a clausurar preguntas abiertas, reduciendo la curiosidad y la búsqueda de explicaciones basadas en evidencia contrastable (Romero, 2023, p. 54).

Cabe matizar que, aunque estas críticas son válidas dentro del modelo de ciencia que defiende Romero, existen tradiciones históricas donde religiones y ciencia han coexistido o se han impulsado mutuamente, como en los casos de Galileo, Mendel o Lemaître. Estas posibles objeciones merecen ser consideradas. Más allá de una descripción funcional de la ciencia, Romero sostiene una concepción normativa: el conocimiento confiable, esto es, verificable, replicable y corregible, constituye no solo un logro cognitivo, sino también un imperativo ético en sociedades donde la manipulación ideológica y la desinformación amenazan la autonomía racional. “El conocimiento confiable no es solo un logro intelectual, es un deber ético frente a la manipulación ideológica y la ignorancia organizada” (Romero, 2023, p. 59).

En síntesis, la epistemología de Gustavo Esteban Romero constituye una defensa articulada de la ciencia como práctica racional, crítica y perfectible. Desde un marco materialista y realista, sustenta la objetividad en procedimientos metodológicos colectivos de validación, distingue con claridad entre conocimiento científico e ideología, y promueve una filosofía orientada a la verdad como correspondencia con los hechos. Su propuesta no solo describe el funcionamiento de la ciencia, sino que ofrece un criterio normativo para evaluar su legitimidad epistémica frente a los desafíos contemporáneos de la racionalidad.

En conclusión, este primer capítulo ha presentado los fundamentos epistemológicos de dos propuestas que, aunque distintas en su punto de partida y en sus desarrollos, comparten la preocupación común de pensar críticamente las condiciones de producción del conocimiento. Sandra Harding, desde la epistemología del punto de vista feminista, replantea la ciencia como práctica situada, introduce la noción de objetividad fuerte y problematiza el papel de la ideología en la legitimación del saber, subrayando el potencial epistémico de los grupos históricamente oprimidos.

Gustavo Esteban Romero, desde la filosofía científica, reivindica la tradición del realismo crítico y materialista, concibiendo la ciencia como una práctica social racional, autocorrectiva y perfectible, donde la objetividad emerge de la crítica intersubjetiva y la verdad se entiende como correspondencia con los hechos. Ambos marcos, pese a sus profundas diferencias, permiten iluminar aspectos cruciales del debate epistemológico contemporáneo: mientras Harding enfatiza el anclaje social del conocimiento y la necesidad de visibilizar los sesgos ocultos, Romero resalta la capacidad de la ciencia para establecer criterios universales de validación mediante procedimientos racionales y empíricos. Este contraste abre el terreno para un análisis comparativo en el que se confrontarán de manera sistemática sus nociones de ciencia, objetividad, verdad, epistemología e ideología.

De este modo, el Capítulo 2 estará dedicado a la confrontación directa de estas dos perspectivas, con el objetivo de esclarecer hasta qué punto sus postulados ofrecen herramientas sólidas para comprender la producción de conocimiento y para evaluar la legitimidad epistemológica de los saberes en sociedades contemporáneas atravesadas por tensiones políticas, culturales y científicas.

Confrontación epistemológica entre Sandra Harding y Gustavo Esteban Romero

Este capítulo presenta una confrontación sistemática entre las propuestas epistemológicas de Sandra Harding y Gustavo Esteban Romero, organizando el análisis en torno a ejes fundamentales que permiten iluminar tanto sus coincidencias parciales como, sobre todo, sus divergencias estructurales. Se abordarán aspectos centrales como la concepción de la ciencia, la noción de objetividad, la relación entre conocimiento e ideología, el estatus del privilegio epistémico, la posibilidad del conocimiento objetivo, la relación sujeto-objeto y la definición de verdad.

El propósito de este capítulo no es simplificar las diferencias ni buscar una conciliación superficial entre perspectivas tan heterogéneas. Por el contrario, se busca esclarecer con precisión las tensiones y rupturas entre ambos enfoques, evitando cualquier juicio valorativo prematuro y preparando el terreno para un análisis crítico más profundo en los capítulos posteriores.

La relación entre ciencia y objetividad ha sido uno de los ejes más debatidos en la filosofía y la epistemología. No obstante, el modo en que estos conceptos se entienden y se justifican varía radicalmente entre Harding y Romero. Si bien ambos reconocen que la ciencia no es una actividad puramente individual, difieren en la manera de concebir cómo la colectividad y los contextos afectan la validez y legitimidad del conocimiento.

Sandra Harding: Ciencia como Práctica Situada

Para Harding, la ciencia es, ante todo, una práctica social e históricamente situada. No puede comprenderse como una actividad neutral o desinteresada, ajena a los contextos históricos y sociales. Muy por el contrario, sostiene que la ciencia moderna occidental ha operado

históricamente desde un punto de vista androcéntrico, ligado a los intereses y valores de un sujeto universal ficticio: el varón blanco, burgués y occidental.

En su diagnóstico:

“Las epistemologías, metafísicas, éticas y políticas de las formas dominantes de la ciencia son androcéntricas y se apoyan mutuamente; [...] la ciencia actual está al servicio de tendencias primordialmente retrógradas” (Harding, 1996, p. 11).

Esta crítica implica que la ciencia no solo ha excluido sistemáticamente voces alternativas, sino que ha legitimado esas exclusiones como parte de un discurso de neutralidad.

Desde allí, Harding formula su propuesta de objetividad fuerte, que consiste en reconocer explícitamente las condiciones sociales de producción del conocimiento, incorporando las perspectivas de los grupos marginados.

La ciencia, bajo este enfoque, no se debilita por reconocer su enraizamiento social, sino que se fortalece mediante un ejercicio autocrítico que visibiliza y corrige sesgos estructurales.

Gustavo Esteban Romero: ciencia como práctica racional autocorrectiva

Romero, en contraste, sostiene una visión más cercana a las tradiciones clásicas de la filosofía de la ciencia. Para él, la ciencia es una actividad racional, sistemática y autocorrectiva cuyo objetivo es representar progresivamente de manera más confiable una realidad objetiva, independiente del sujeto.

Define que: “La objetividad es una propiedad emergente del sistema científico, no del individuo” (Romero, 2018, p. 44).

Esto implica que la imparcialidad de un solo investigador no garantiza objetividad; lo que asegura este valor epistémico es la interacción crítica de la comunidad científica mediante replicación, falsación y debate público.

Romero entiende la ciencia como un proceso de autodepuración que, aunque falible, posee mecanismos suficientes para corregir sesgos y errores, independientemente del origen social o cultural de los científicos que participan en ella.

El núcleo de la confrontación entre Harding y Romero puede sintetizarse en torno a la pregunta: ¿es posible conocer la realidad tal como es?

Harding sostiene que el conocimiento es posible, pero solo como conocimiento situado. Toda producción de saber responde a contextos sociales e históricos específicos, y reconocer esa localización es indispensable para construir una ciencia más rigurosa.

En su formulación:

“La integración de perspectivas situadas no debe interpretarse como una invitación al relativismo, sino como un intento de producir una ciencia más rigurosa y consciente de sus supuestos sociales” (Harding, 1996, p. 137).

Harding rechaza el relativismo absoluto: no propone que todos los saberes valgan lo mismo, pero sí insiste en que no hay una “visión desde ninguna parte”. La ciencia debe abrirse a múltiples perspectivas que revelen dimensiones invisibilizadas desde las posiciones dominantes.

En cambio, Romero sostiene un realismo científico crítico: la realidad existe independientemente de nuestras creencias y puede ser conocida de manera progresiva y perfectible.

Afirma que:

“El conocimiento científico no es una construcción arbitraria. Es una representación modelada de una realidad que existe independientemente de nuestros deseos o creencias” (Romero, 2022, p. 55).

Para Romero, la verdad se entiende como correspondencia entre las teorías científicas y los hechos del mundo. La ciencia progresa hacia descripciones más cercanas a esa realidad gracias a criterios universales de validación: replicabilidad, coherencia lógica, contrastación empírica y crítica pública. Renunciar a estos criterios sería abrir la puerta al relativismo epistémico.

Este eje aborda cómo se entiende la relación entre conocimiento, ideología y posición social del sujeto que conoce.

Sandra Harding: Privilegio Epistémico desde los Márgenes

Harding subraya que las estructuras ideológicas impregnan la ciencia, legitimando jerarquías sociales bajo la apariencia de neutralidad. Para contrarrestarlo, introduce la noción de privilegio epistémico: los grupos oprimidos tienen un acceso potencialmente privilegiado a la realidad, pues su posición les permite identificar distorsiones invisibles para los sectores dominantes.

En su formulación:

“Comenzar las investigaciones desde las vidas de los grupos oprimidos permite acceder a estructuras y relaciones que permanecen invisibles desde las posiciones dominantes” (Harding, 1996, p. 131).

Este privilegio no garantiza verdad automáticamente, sino que constituye una ventaja estructural que debe articularse mediante análisis crítico, reflexión y evaluación intersubjetiva.

Gustavo Esteban Romero: Ciencia Frente a Ideología

Romero, en cambio, define ideología como:

“Un sistema de creencias no fundadas en evidencia, resistentes a la crítica racional”

(Romero, 2023, p. 6).

Para él, la ciencia debe distinguirse radicalmente de la ideología porque está diseñada para corregirse frente a la evidencia, mientras que la ideología tiende a inmunizarse contra la refutación.

Romero advierte que usar la posición social del investigador como criterio de validación desplazaría los estándares metodológicos hacia criterios identitarios, amenazando la objetividad y abriendo paso al relativismo. Para él, la validez científica no depende de la identidad del sujeto, sino del rigor metodológico aplicado.

A pesar de sus diferencias, tanto Harding como Romero reconocen el potencial transformador de la ciencia, aunque lo entienden desde marcos distintos.

Harding concibe la ciencia como un espacio con capacidad liberadora. Al integrar voces marginalizadas, la ciencia puede contribuir a dismantelar estructuras de opresión y abrir horizontes emancipadores.

“Imaginar una búsqueda de conocimiento verdaderamente emancipadora requiere revisar críticamente los supuestos androcéntricos de la ciencia moderna” (Harding, 1996, p. 19).

Su propuesta no se limita a la teoría, sino que se proyecta en la transformación social de la ciencia como institución.

Romero también reconoce el poder transformador de la ciencia, pero lo fundamenta en su capacidad racional y autocorrectiva. Para él, la ciencia transforma la sociedad en la medida en que ofrece modelos explicativos confiables que permiten orientar la acción de manera racional.

“La ciencia requiere una filosofía que no se limite a legitimar lo existente, sino que contribuya a construir una imagen racional del mundo” (Romero, 2018, p. 9).

La transformación social, desde su perspectiva, no se alcanza situando el conocimiento en contextos políticos específicos, sino fortaleciendo los mecanismos universales de validación racional.

En suma, la confrontación epistemológica entre Sandra Harding y Gustavo Esteban Romero pone de relieve no solo dos concepciones distintas de ciencia, objetividad y verdad, sino también dos formas radicalmente divergentes de entender el papel del sujeto y de la ideología en la producción de conocimiento.

Harding enfatiza la necesidad de replantear la ciencia desde perspectivas situadas, reconociendo la historicidad, la parcialidad y el privilegio epistémico de los grupos marginados, como condición para una “objetividad fuerte” capaz de revelar las estructuras de poder que atraviesan la producción de saber. Romero, en cambio, defiende un realismo científico crítico que sustenta la objetividad en procedimientos metodológicos colectivos, intersubjetivos y autocorrectivos, donde la verdad se entiende como correspondencia con los hechos, y donde el riesgo del relativismo queda neutralizado mediante criterios universales de validación. Ambos marcos ofrecen herramientas conceptuales valiosas, pero también presentan tensiones que requieren un examen más detenido sobre sus alcances y limitaciones para la filosofía de la ciencia contemporánea.

A partir de esta confrontación, el siguiente capítulo estará orientado a analizar críticamente cuál de las dos propuestas epistemológicas, la teoría del punto de vista feminista de Harding o la filosofía científica realista de Romero, ofrece criterios más sólidos y adecuados para aproximarse a un conocimiento objetivo de la realidad. Se trata de ir más allá de la simple

exposición y contraste, para determinar en qué medida cada enfoque responde al desafío de articular una epistemología que combine rigor metodológico, conciencia crítica de sus condicionamientos sociales y capacidad normativa frente a la verdad y la objetividad.

Este análisis permitirá precisar cuál de estas perspectivas proporciona herramientas más consistentes para pensar la legitimidad epistémica del conocimiento en sociedades contemporáneas marcadas por la tensión entre racionalidad científica, poder político y demandas de inclusión social.

Análisis Epistémico y Decisión Filosófica Final: ¿Desde Qué Lugar Se Evalúa?

Este análisis parte del reconocimiento explícito de una posición científica racionalista. Se sostiene que, si bien el conocimiento humano está condicionado históricamente, la objetividad sigue siendo posible como producto de la práctica científica autocorrectiva, empírica y lógica.

Las afirmaciones epistémicas deben ser evaluadas no por la identidad del sujeto que las formula, sino por su contrastabilidad, coherencia interna y apertura a la crítica racional. Este enfoque permite mantener la ciencia como una práctica orientada a la búsqueda de la verdad objetiva, más allá de las identidades sociales o políticas de los científicos.

La evaluación crítica se dirige principalmente hacia la propuesta de Sandra Harding, en tanto es ella quien plantea una reestructuración de la epistemología desde una posición explícitamente política e identitaria. No se trata de una mera comparación entre estilos de pensamiento, sino de una decisión filosófica entre dos modelos de legitimación del conocimiento: uno basado en la racionalidad crítica y el método científico; otro que incorpora explícitamente criterios de ubicación social como fundamento epistémico.

Irreconciliabilidad Epistémica: entre Ciencia y Relativismo Identitario

La teoría del punto de vista de Harding parte de una crítica legítima: la ciencia ha estado históricamente atravesada por sesgos de género, clase y raza. Sin embargo, la respuesta que ofrece introduce serias dificultades epistemológicas.

Harding sostiene:

"Las epistemologías, metafísicas, éticas y políticas de las formas dominantes de la ciencia son androcéntricas y se apoyan mutuamente" (Harding, 1996, p. 11).

Su propuesta del privilegio epistémico plantea que las personas en situación de subordinación social tendrían una ventaja cognitiva estructural para detectar errores y sesgos en el conocimiento hegemónico (Harding, 1996, p. 131). No obstante, ella misma advierte que dicha ventaja no es automática:

"Las experiencias de los marginados ofrecen un conocimiento crucial para desentrañar las estructuras de poder, pero este conocimiento no es automático; debe ser transformado a través de un análisis crítico y reflexivo" (Harding, 1996, p. 78).

Esta admisión introduce una tensión conceptual: si todo conocimiento, incluido el situado, debe ser evaluado críticamente, entonces la ubicación del sujeto no aporta en sí misma una validación epistémica, sino que solo cumple una función heurística.

En este sentido, como señala Gustavo Esteban Romero:

"El hecho de que una afirmación provenga de una minoría oprimida no la convierte automáticamente en más razonable, ni más empíricamente sustentada" (Romero, 2018, p. 46).

En consecuencia, el privilegio epistémico resulta epistemológicamente redundante frente a los mecanismos autocorrectivos ya presentes en el método científico.

Harding y el Marco Posmoderno: Diagnóstico Textual y Doctrinal

La propuesta de Harding no puede entenderse sin su vinculación con las corrientes posmodernas de pensamiento, aunque ella rechaza explícitamente el relativismo.

En Ciencia y feminismo, Harding afirma:

"Las feministas contemporáneas se unen a otros filósofos posmodernos al suscitar importantes cuestiones metateóricas relativas al posible carácter y categoría de la misma teorización [...] Faltan reglas de consenso sobre la categorización, la evaluación, la validez, etc." (Harding, 1996, p. 134).

Además, se apoya en conceptos de Michel Foucault, como los "saberes subyugados" (Harding, 1996, p. 126), y comparte con Lyotard la crítica a los "metarrelatos" científicos tradicionales (Lyotard, 1979, p. 7).

Este abandono de criterios universales de validación es característico del relativismo epistemológico. Como advierte Mario Bunge:

"Harding pretende reemplazar la objetividad científica por una objetividad 'feminista', es decir, una objetividad parcial. Pero esto no es objetividad en absoluto" (Bunge, 2003, p. 148).

Desde otra tradición crítica, Bob Avakian señala:

"La verdad objetiva no es una construcción subjetiva ni una narrativa. La ciencia, incluso cuando está al servicio de la emancipación, debe partir de la realidad tal como es, no de lo que deseamos que sea" (Avakian, 2016, p. 92).

Estas críticas convergen en señalar que, al subordinar la validación epistémica a la identidad social, se socavan los principios básicos de coherencia, contraste empírico y universalidad que distinguen a la ciencia del mero discurso ideológico.

Consecuencias Prácticas: Grievance Studies y Validación Ideológica

La disolución de los criterios tradicionales de validación científica ha tenido consecuencias alarmantes y palpables en el ámbito académico.

El caso del Grievance Studies Affair (Lagerspetz, 2020) expuso cómo artículos deliberadamente absurdos, redactados siguiendo las retóricas posmodernas e identitarias, lograron ser aceptados en revistas académicas revisadas por pares. Como señala Lagerspetz:

"El éxito de estos textos mostró que la validación académica, en estos campos, había dejado de depender de la evidencia o el argumento lógico, y se basaba exclusivamente en la conformidad ideológica" (Lagerspetz, 2020, p. 51).

Esto muestra los riesgos de sustituir criterios empíricos y racionales por alineamientos ideológicos, comprometiendo gravemente la calidad epistémica de la investigación.

Cuando los criterios de evaluación científica se ven desplazados por consideraciones ideológicas, la ciencia corre el riesgo de convertirse en un vehículo para la validación de discursos políticos, perdiendo su capacidad de generar conocimiento objetivo y erosionando la confianza pública en la investigación.

Crítica Interna desde el Feminismo y la Filosofía de la Ciencia

El fenómeno descrito ha generado críticas incluso dentro del feminismo crítico y de la filosofía de la ciencia.

Norma Blázquez Graf: "La epistemología feminista no puede prescindir de una exigencia racional, si aspira a producir conocimiento y no solo discurso militante" (Blázquez Graf, 2014, p. 112).

Javier Echeverría: "Una epistemología crítica no debe abandonar la lógica de contrastación, sino ampliarla para incluir nuevas formas de validación, pero siempre sometidas a reglas de evaluación racional" (Echeverría, 2000, p. 89).

Ambas Advertencias Coinciden en que la Crítica Feminista puede y debe Ampliar la Ciencia, pero sin Renunciar a los Principios de Racionalidad que Aseguran su Validez

Tras un análisis detenido de ambas perspectivas, asumo de manera explícita, como autora de este trabajo, una decisión filosófica propia. Mi posición no pretende ocultarse detrás de una falsa neutralidad, sino declararse con rigor y honestidad intelectual: la epistemología de Sandra Harding, aunque legítimamente crítica y políticamente comprometida con la denuncia de los sesgos históricos de la ciencia, presenta debilidades estructurales que impiden tomarla como un marco sólido de validación del conocimiento.

El concepto de privilegio epistémico, aunque heurísticamente sugerente, no garantiza por sí mismo ni objetividad ni verdad; más aún, al apoyarse en marcos posmodernos que diluyen los criterios universales de validación, abre la puerta a formas de relativismo que amenazan con socavar la capacidad de la ciencia para ofrecer diagnósticos fiables de la realidad. Desde mi lectura, esta limitación no es un detalle menor, sino un problema epistémico de fondo.

Por contraste, la propuesta de Gustavo Esteban Romero, en diálogo con autores como Mario Bunge, Bob Avakian y Ardea Skybreak, sostiene un compromiso doble que considero irrenunciable: por un lado, la crítica social y la transformación emancipadora de las estructuras de poder, incluyendo el patriarcado y otras formas de dominación, y por otro, la preservación de los criterios que hacen posible el conocimiento objetivo: racionalidad científica, contrastación empírica y verdad entendida como correspondencia.

Esta decisión no desconoce el valor de Harding como voz crítica frente a los sesgos históricos de la ciencia; al contrario, reconoce su aporte como advertencia necesaria. Sin embargo, sostengo que solo un enfoque realista y científico-racionalista puede garantizar la producción de conocimiento que sea, al mismo tiempo, emancipador y objetivamente válido.

Consideraciones Conclusivas y Sentido Filosófico del Trabajo

La filosofía de la ciencia enfrenta hoy un dilema crucial: optar por epistemologías críticas que, en nombre de la inclusión, relativizan los fundamentos del conocimiento; o sostener un realismo científico que, sin negar la historicidad y la dimensión social de la ciencia, preserve los criterios racionales que permiten distinguir el conocimiento de la ideología.

Este trabajo ha mostrado que, aunque la crítica de Harding a los sesgos de género, clase y raza es válida y necesaria, su propuesta epistemológica no ofrece herramientas suficientes para producir un conocimiento confiable. En cambio, la filosofía científica realista defendida por

Romero y reforzada por autores como Bunge, Avakian y Skybreak, permite conjugar transformación social con rigor epistémico.

Comparto con Avakian la convicción de que:

“La verdad objetiva no puede ser subordinada a lo que quisiéramos que fuera cierto. La transformación revolucionaria del mundo requiere ciencia, no sentimentalismo” (2016, p. 92).

Y hago mía la advertencia de Skybreak:

“No basta con tener buenas intenciones. El método importa. Si se diagnostica mal un problema, también se fallará en resolverlo” (2015, p. 49).

Por ello, declaro como autora que la decisión filosófica final de este capítulo es clara y responde directamente a la pregunta problema de la investigación: la filosofía científica realista de Gustavo E. Romero ofrece criterios más adecuados, sólidos y universales para aproximarse a un conocimiento objetivo de la realidad. La emancipación social que anhelo y que considero urgente, incluyendo la superación del patriarcado y de otras formas de opresión, no puede lograrse sacrificando la racionalidad crítica ni relativizando la verdad objetiva.

Este es mi manifiesto epistemológico: una apuesta por la ciencia como práctica rigurosa, perfectible y autocorrectiva, que, lejos de ser neutral, debe estar al servicio de la emancipación, pero sin dejar de ser ciencia.

Conclusiones

El recorrido realizado en esta investigación permite responder con claridad a la pregunta central: si la teoría del punto de vista de Sandra Harding constituye un marco epistémico sólido para validar el conocimiento, o si es la filosofía científica racionalista de Gustavo E. Romero la que ofrece mejores herramientas para aproximarse a la realidad de manera objetiva. El análisis mostró que la propuesta de Harding, aunque legítima en su crítica a los sesgos de género, clase y raza en la ciencia, termina introduciendo dificultades epistemológicas profundas al vincularse con marcos posmodernos que relativizan los criterios universales de validación. Sus nociones de objetividad fuerte y privilegio epistémico abren debates valiosos, pero no logran constituirse en fundamentos confiables para distinguir entre conocimiento y opinión.

En contraste, la filosofía científica realista de Romero se presenta como una alternativa más robusta. Su insistencia en que la objetividad no reside en el individuo sino en los procedimientos metodológicos colectivos, junto con la defensa de la verdad como correspondencia y de la contrastación empírica como criterio irrenunciable, permite sostener que la ciencia, aunque falible e históricamente situada, ofrece mecanismos para aproximarse progresivamente a la realidad. Además, su marco materialista y crítico no excluye la dimensión social de la ciencia, sino que la integra dentro de una práctica autocorrectiva que mantiene abiertos los procesos de revisión, debate y crítica intersubjetiva.

Este contraste no implica descalificar los aportes de Harding. Sus categorías de conocimiento situado y objetividad fuerte resultan fundamentales para reconocer cómo los contextos sociales inciden en la producción de saber. Sin embargo, su propuesta del punto de vista y del privilegio epistémico no pueden funcionar como criterio de validación en sí mismos, pues sin procedimientos universales de contraste se corre el riesgo de caer en relativismos

ideológicos. De allí que incluso desde voces críticas dentro del feminismo y de la filosofía de la ciencia se advierta sobre el peligro de sacrificar la racionalidad metodológica en nombre de la inclusión.

El trabajo, en consecuencia, permite afirmar que el realismo científico contemporáneo, en la línea de Romero y en diálogo con pensadores como Mario Bunge, Bob Avakian o Ardea Skybreak, ofrece un marco epistemológico más sólido para la producción de conocimiento objetivo. No se trata de negar la importancia de la crítica feminista ni de desconocer las estructuras de poder que atraviesan la ciencia, sino de sostener que la emancipación social y la transformación de la realidad requieren herramientas epistémicas firmes, basadas en la contrastación empírica y la racionalidad crítica, y no en criterios identitarios que tienden a diluirse en el relativismo.

De este modo, en el trabajo se reafirma que la ciencia, concebida como práctica social racional y autocorrectiva, sigue siendo el camino más confiable para distinguir verdad de ideología y para enfrentar los problemas reales de nuestras sociedades, incluyendo las diversas formas del patriarcado y otras estructuras de opresión. La decisión filosófica final que aquí se asume, como autora de este trabajo, es clara: la filosofía científica realista constituye el marco más adecuado para sostener una práctica del conocimiento comprometida con la emancipación, pero cimentada en la objetividad y en la búsqueda rigurosa de la verdad.

Referencias Bibliográficas

Avakian, B. (2016). *El nuevo comunismo*. RCP Publications.

<https://revcom.us/avakian/science/Bob-Avakian-EL-NUEVO-COMUNISMO-Obra-completa.pdf>

Blázquez Graf, N. (2006). *El retorno de las brujas: Incorporación del género en la ciencia*.

UNAM / UAM-Xochimilco. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/El-retorno-de-las-brujas-Blazquez-Graf.pdf>

Blázquez Graf, N. (2014). *Investigación feminista: Epistemología, metodología y*

representaciones sociales. UNAM.

https://www.puees.unam.mx/curso2021/materiales/Sesion7/Blazquez2012_InvestigacionFeminista.pdf

Bunge, M. (2003). *Ciencia, técnica y desarrollo*. Gedisa.

Carmona, A. (2017). *Elogio del cientificismo*. Círculo Rojo.

https://www.academia.edu/34879360/Elogio_del_cientificismo

Echeverría, J. (2000). *Filosofía de la ciencia: Introducción a la epistemología*. Akal.

Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo

XXI Editores.

https://monoskop.org/images/1/18/Foucault_Michel_Las_palabras_y_las_cosas.pdf

- González, M. F. (2017). La «posverdad» en el plebiscito por la paz en Colombia. *Nueva Sociedad*, 269, 115–127.
https://static.nuso.org/media/articles/downloads/10.TC_Gonzalez_269.pdf
- Haack, S. (1993). *Defending science—Within reason: Between scientism and cynicism*. Prometheus Books.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo* (M. L. Pérez, Trad.). Ediciones Morata. (Original publicado en 1986).
- Haraway, D. (1995). Saberes situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: La invención de la naturaleza* (pp. 313–346). Cátedra. https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comeduc2/wp-content/uploads/sites/197/2021/05/7_haraway_-_conocimientos_situados_compressed_compressed_compressed_1.pdf
- Lagerspetz, M. (2020). The Grievance Studies Affair: Una reflexión crítica sobre los límites de la revisión académica. *Journal of Contemporary Philosophy*, 3(2), 45–58.
<https://research.abo.fi/ws/portalfiles/portal/25213489/Lagerspetz%202020%20Grievance.pdf>
- Lyotard, J.-F. (1979). *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*. Cátedra.
<https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/J-F-lyotard-la-condicion-posmoderna.pdf>
- Oxford Languages. (2016). *Word of the Year 2016*. Oxford University Press.
<https://languages.oup.com/word-of-the-year/2016/>

Reichenbach, H. (2006). *Experience and prediction: An analysis of the foundations and the structure of knowledge* (Reimpresión). Dover. (Original publicado en 1938).

<https://philpapers.org/archive/RICEAP-4>

Romero, G. E. (2018). *Filosofía científica*. EUDEBA.

<https://es.scribd.com/document/729679799/Romero-Filosofia-Cientifica-traducido-al-espanol>

Romero, G. E. (2023). *Philosophy of ideology: A scientific worldview approach*. Springer.

Semana. (2016, 6 de octubre). Álvaro Uribe regaña a Vélez por revelar la estrategia del No.

Semana. <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-juan-carlos-velez-revela-estrategia-y-financiadores-del-no/497938/>

Skybreak, A. (2015). *Ciencia y revolución: Cómo la ciencia puede cambiar el mundo*. RCP

Publications. <https://revcom.us/a/471/ardea-skybreak-ciencia-y-revolucion.pdf>